

La escritura del proceso de formación

Por Gabriel Roizman

*...para que la escritura constituya una herramienta intelectual,
es requisito que existan instituciones y prácticas
que propicien el intercambio de textos elaborados,
que correspondan a situaciones comunicativas formales y complejas.*

Maite Alvarado

Durante el año 2004, en el Instituto Superior de Formación Docente Nro.100 perteneciente a la Escuela Normal de Avellaneda, tuve la oportunidad de coordinar un Espacio de Definición Institucional (EDI) del Profesorado para la Enseñanza General Básica, denominado "La Documentación de Experiencias Pedagógicas como estrategia de la profesionalización docente". Las ideas fuertes de este proyecto eran, entre otras, iniciar procesos de escritura y lectura en alumnos próximos a ejercer la labor docente, propiciar la conversación y reflexión pedagógica objetivada en el relato de experiencias propias y ajenas y vincular a los alumnos con propuestas de enseñanza interesantes del distrito.

Este EDI se enmarca en una propuesta institucional sobre la misma estrategia, pero aplicada a la formación de docentes, que estamos llevando adelante un grupo de profesores del instituto (Andrea Raffa, Fanny Kunsminsky, Maria Cristina Raimundo, Mónica Corvini y muchos compañeros más, celosamente estimulados por el rector Prof. R. Casero) proyecto gentilmente patrocinado por la Fundación Luminis y que cuenta con la tutoría académica del Lic. Daniel Suárez.

Siguiendo el sentido del epígrafe de Maite Alvarado, nuestro espacio y tiempo institucional para la escritura y la conversación se daba todos los viernes de 20:20 a 22:15, excepto durante el período de residencia. Y esta es la palabra clave del tercer año del profesorado, especialmente a partir de la implementación del Diseño Curricular para la Formación Docente en la Provincia de Buenos Aires, cuyo eje es la vinculación entre formación y práctica.

Quisiera entonces reflexionar o escribir en voz alta algunas cuestiones que suscitaron el trabajo de escritura del proceso de formación y sus producciones escritas. Las personas que nos dedicamos al trabajo intelectual como la docencia (sin llegar a entronizarnos en intelectuales) solemos otorgarle a nuestro trabajo una dificultad poco reconocida por otros empleos, ocupaciones u oficios. Proponer escribir sus experiencias docentes a un grupo de jóvenes próximos a recibirse de maestros parece algo sencillo si nos mantuviésemos en la denostada utopía del "se hace lo que yo digo". Pero para quienes transitamos las aulas sabemos que eso, aún para los que creen sigue siendo un criterio válido, ni siquiera es suficiente. Más aún cuando se trata de escribir, y en primera persona y para quién? ¿Con qué objeto? Y a quién le puede importar lo que yo...?

El proyecto incluía salidas al campo, fotografía, video y publicaciones de experiencias innovadoras, todas excusas para no meternos en lo que realmente les pasaba en esa transformación de alumnos a docentes, que mediante el registro de la palabra en la escritura de la novela de la residencia fueron logrando.

La secuencia didáctica, que tuvo mucho de laboratorio y experimentación, incluía algunas propuestas de escritura para aflojar la mano (ya lo sé, me es difícil desprenderme del paradigma escritura = ejercicio motor) especialmente vinculada a posicionarse como relatores, contadores de historia (Ese día llegué a la escuela y...), otras propuestas vinculadas a la indagación personal (¿Cómo llegué a ser el docente que soy?) y algunas estrategias vinculadas a la resolución de problemas en la escritura a través de mapas conceptuales, planteos gráficos del texto como forma de planificar la escritura y otras como el seguimiento de diarios sintéticos que luego se amplían y la confección de líneas de tiempo, índices y cronologías que permiten organizar la experiencia y el escrito. El proceso de reescritura era

sugerido por las preguntas entre compañeros que leían en pequeños agrupamientos y otras veces en plenario cuando el grupo ya estuvo más dispuesto a mostrar sus primeras frases. También las conversaciones giraban entorno a sugerencias de lectura, los recursos estilísticos y por supuesto lo que sucedía en las escuelas en las que eran residentes.

Los alumnos que no cursaban residencia se dedicaron a documentar narrativamente experiencias ajenas. Por supuesto algunos se entusiasmaron, lloraron y rieron, pensaron y aportaron al debate, otros cumplieron las consignas. Creo que ya son grandes y cada uno sabe hasta donde le da el amor.

En anteriores ateneos de docentes escritores de textos pedagógicos en los que participé ¹ empezamos a enredarnos y perdernos y encontrarle nuevos sentidos precisamente a la palabra jugar, en el sentido de escribir-jugar, escribir-jugársela, el riesgo de escribir y escribirse. Algunos van más allá y de tanto que juegan y se juegan sienten que se desnudan. No voy hablar aquí de juego y escuela y menos de desnudez y escuela ya que algún Torquemada puede llegar a imaginar escuelas nudistas, de las que yo, adelante, ni pienso participar.

Pero desnudar puede tener más sentidos que el exponer el cuerpo, el des-anudar, nudos de sentidos, de ritos, de discursos, que a veces no queremos que se desanuden de ninguna garganta. Otorgar espacios de palabra a otros, y más aún cuando estos ocupan lugares culturalmente subalternos, es una experiencia de peligrosa desnudez personal, grupal e institucional. Digo: cuando una residente escribe: "No sé como una persona así ha llegado a dirigir una escuela" o aún "No sé si tengo condiciones para la docencia" está desanudando una situación y reflexionando sobre las condiciones para ser educadores.

El cierre de este espacio-taller se realizó en un Ateneo de docentes narradores al final del ciclo, el 3 de diciembre de 2004, coorganizado con mis colegas del Programa Memoria Docente y Documentación Pedagógica del Laboratorio de Políticas Públicas de Buenos Aires, cuyo grupo de trabajo inspiró muchas de las ideas que en el taller fui desplegando. En dicho ateneo, al que concurrieron además alumnos y docentes de otros profesorado de la zona que llevaban procesos similares al nuestro y en el cual leyeron sus relatos, presentamos las casi veinte novelas de residencia en la voz de cada uno de sus autores. Como dispositivo de presentación me permití la elaboración de un texto sobre la novela de residencia como novela de formación, humildemente deudor de la erudición de Bajtin, seleccionando fragmentos de cada texto que fue leído por sus ahora alumnos-docentes-autores.

Jugar a la escritura y jugar con la lectura: La novela de residencia como novela de formación

Vamos a hacer un juego de lectura y de lecturas, un juego como una puesta en escena, como teatro leído, basado en una novela, o mejor dicho, en varias novelas. Llamamos a estos textos "novelas" fundamentalmente por su forma, un texto narrativo que cuenta varios sucesos de uno o más personajes, pero también, como indica la genealogía de su nombre, nouvelle, derivada de "novedad" y de eso se trata la residencia, sobre la novedad de ser educador.

¿Querrán Uds. Saber qué es una residencia? ¿Alguien lo sabe?

"Esperar la residencia, prepararse para cuando en residencia..., el año que viene, ojo porque en residencia... "Residencia", palabra sagrada, y llegó para mí, pero ¿qué es esto de residir?"

¹ Me refiero al Primer y Segundo Ateneo de Docentes Escritores de Textos Pedagógicos realizados en el Laboratorio de Políticas Públicas de Buenos Aires, cuyas relatorías y documentos puede consultarse en www.documentacionpedagogica.net

Simple también, dice el diccionario: el residente es aquel que reside, y residir es estar establecido en un lugar. El problema me parece a mí, es atender a una cosita, un pequeño detalle, y es que el que reside va a establecerse a una “casa-grado” que ya tiene su Residente permanente”

Adriana Mercato

En principio, una novela tiene un personaje principal, el héroe o heroína que realiza muchas acciones, pero al que también le pasan cosas...

“Antes e empezar con las tres semanas intensivas de residencia, di como todos las cuatro clases esporádicas. Luego de estas clases la maestra me dio el listado de temas que tenía que enseñar a los chicos durante estas tres semanas.

Una vez que tuve los temas a enseñar me dediqué a buscar todo tipo de material para organizar mis clases y realizar la planificación de cómo y cuándo iba a enseñar esos temas.

En lengua los temas como el uso de la C – H , lo di a través de un cuento, el cual a medida de que lo contaba se los iba secuenciando.

En matemática algunos de los temas fueron números hasta el 40, unidad y decena, todo lo fui trabajando con material concreto.”

Nadia Lanzillota

Estos héroes y heroínas, no están solos, a lo largo de sus peripecias van a convivir con otros personajes. Esos personajes pueden hacer que la trayectoria sea un camino directo o complicado. Aparecen en escena los “antagonistas”:

“Mientras conversamos sobre el circuito productivo, un texto que yo les había entregado y en el cual había que realizar una lectura comprensiva y marcar párrafos, veo que Gustavo molesta, le llamo la atención y me responde-que te importa yo no quiero hacer nada-, entonces yo le digo que por lo menos no moleste a sus compañeros, pero fue inútil, hasta que me cansé y le dije que se sentara en mi escritorio, Gustavo fue y se sentó”

“Comenzamos a hablar sobre el tema y para que él no se sienta mal le pregunto Gustavo ¿qué circuito productivo conoces?, y me respondió-yo no te contesto porque estoy en penitencia y cuando estoy en penitencia no le contesto a nadie- Le permito que vuelva a su lugar, así me puede responder y me dijo: morite vos estás loca; en ese momento no sabía que hacer y le respondí si él se pondría contento si yo me moría y no me contestó. Como les contaba anteriormente quería llorar pero no podía, debería seguir con mi clase”.

Romina Medina

Y podrán Uds. creernos que el mismo temible personaje, aparece en otras novelas azuzando a las protagonistas:

“Para referirme a él prefiero no dar su verdadero nombre porque si alguna vez llega a leer esto podría molestarlo, llamémoslo “Judas”. No, creo que es peor. Está bien, su nombre real es Gustavo.

Ya advertida del muchacho conflictivo, entré al salón donde los chicos estaban con el profesor de música cantando, y al verme entrar, Gustavo me hizo lugar al lado suyo y me compartió su hoja en donde se encontraba la letra de la canción. “Listo, ya está” pensé yo. “Este niño es un pan de Dios, como exageró la maestra”

Todavía recuerdo cuando me dijo: “Vos no te vas a recibir nunca” con mirada de “yo voy a hacer todo lo posible para que eso ocurra”.

Me tiembla la mano mientras recuerdo y escribo solo algunas cosas de las que me hizo.

Mientras yo daba una clase en la que estaba siendo observada por una profesora (la maestra no estaba, como siempre preparaba un acto o solamente huía) Gustavito se dedicaba a escribir malas palabras en el pizarrón. Yo seguía dando el tema y tapaba como podía esa parte del pizarrón para que no sea vista por la profesora”.

Adriana Mercato

Pero, por supuesto, muchísimas veces los chicos pueden convertirse en los mejores aliados de los residentes, como nos cuenta Belen, en “Ese día que llegué a la escuela”:

El primero en dialogar conmigo (por eso comprobé que no solo su cara era simpática, sino también en sus actitudes) fue Antonio. Me explicó todo acerca de ellos: las materias que tenían, a que hora tocaba el timbre del recreo y cómo se llamaban las maestras.

Aquel día comenzó la aventura. Cada miércoles que entraba al aula, Antonio, esperaba que yo me acerque a su banco. Y fue así, siempre iba a su escritorio, conversábamos y hasta me ayudaba a conversar con los otros chicos, ya que muchas veces hacía de intermediario o simplemente exigía que me hablaran.

Podría decirse, que, durante mi periodo de practica, Antonio, fue un poquito mi compañero de banco, ya que estuvo conmigo en esta etapa tan importante para mí, haciendo de ella una experiencia inolvidable, única.

Belén Pereda

Refiriéndose a otros textos narrativos, más primitivos que la novela, como son los cuentos folklóricos maravillosos, un estudioso de la literatura, V. Propp indica , casi matemáticamente , que en todo relato fantástico existe un ayudante mágico , que auxiliará al héroe en su periplo, aunque todos los que leímos o vimos Blancanieves o La Flauta Mágica o el Señor de los Anillos, ya lo sabíamos , veamos como fue ese encuentro con Sergio :

“Ángeles

Según dice el diccionario, un ángel es un espíritu creado por Dios para servirlo...

También alguna que otra vez escuché que la misión de un ángel es acompañar y cuidar de las personas, esto sacándolo un poco del pensamiento teológico.

Si es así gracias Dios por poner esos ángeles en Patricia y Teresita, las dos maestras que tenían a cargo el grado, que desde el primer momento me abrieron sus brazos recibíendome, haciéndome sentir cómodo dentro y fuera del aula, que desde su humildad me aconsejaban,

...unas gigantes como personas...Y vaya sorpresa la mía cuando estábamos charlando de los chicos, de cómo eran esos algunos “especiales”, me dijo: te veo mucha chapa para ser maestro hablas con mucho amor de los chicos y eso es lo principal tu estilo, lo otro se aprende. Yo, imagínense, más agrandado que Gulliver en el país de los enanos, atiné solamente a decirle gracias sin salir de mi admiración”

Sergio Cairolí

Pero el docente responsable del grado, en donde se realiza la residencia, no siempre es una ayuda y hasta puede ser un obstáculo y pareciera que uno tiene que desandar un camino iniciado en el profesorado y nuestra mente se llena de mensajes contradictorios...

“Si bien con el grupo de alumnos me manejaba bien y sembraron en mí una gran cuota de afecto, con la maestra no había relación, casi ni existía el diálogo lo que no me permitía a mí, poder aprender de mis errores ya que éstos no me eran marcados por la maestra en el momento justo.

La profesora de prácticas venía los días viernes, ella me pedía la carpeta con las actividades de la semana y hablaba con la maestra; y ahí si la maestra marcaba todos mis errores diciéndoselos a la profesora sin antes habérmelos marcado a mi.”

Nadia Lanzillota

La relación con el docente de la escuela destino es fundamental para la experiencia de convertirse en enseñante. Por suerte Nadia nos cuenta como pudo revertir esa experiencia:

“ La docente Lili (recientemente recibida de Licenciada en Educación) fue la maestra que le dio el verdadero valor y sentido a mi residencia. El primer día que llegué a su aula hablamos todo lo que durante toda mi residencia anterior no había hablado con la docente”.

“Ese día Lili me dio los temas... Me dijo “anota”” y me dictó el horario y los temas (espacios urbanos, alimentación, vitaminas, etc.) y a partir de ese momento empezó a enseñarme. Al darme todos los temas me estaban enseñando a como organizarme y a la vez me estaba demostrando su grado de interés y responsabilidad”.

Nadia Lanzillota

A veces en las novelas los personajes viven desilusiones, parece que las cosas no son como pensaban...

“Nada me salía bien, y me ponía tan mal, que pensé que nunca llegaría a ser docente. Lloré tanto que mi cara parecía la de una china”.

Valeria Perez

Y entonces las heroínas quieren abandonar la carrera, o dejar el camino emprendido. Pero son capaces de reponerse....

“Esta sensación de cometer errores sin saberlo es bastante desagradable, sobre todo si sos alumna, y estas para aprender. Pero como todo lo capitalizo para que no me vuelva a pasar, lo tomo como parte del aprendizaje y trato de auto corregirme”

Norma Romero

Parece entonces que empezar a ser docente se siente en el cuerpo y quedan huellas.... Y también se siente en el bolsillo

“Ese primer día termine cansada, me ardía la garganta, me dolían los pies, ya que no me senté ni un minuto.

Cuando retornaba a mi casa en el colectivo 271 reflexionaba acerca de lo bueno que fue este primer día, principalmente porque mi profesora de residencia no había venido a verme, esto me tenía re mal, sentía miedo de que ella me venga a ver.

Para mi esto es un gran desafío, cada día me levanto a las seis de la mañana, para llegar puntual a la residencia, desde mi casa a la escuela tengo una hora de viaje, mi posición económica no es buena, aunque trabajo todas las tardes en una agencia de lotería, en esta residencia estoy dejando tiempo y dinero, por esta razón temo que todo sea en vano.”

Yésica Torres

Pero ¿cómo nos iniciamos en el trabajo docente? Y que es esto de enseñar?

Al fin llegó el día. La clase sería en el laboratorio. Yo me había programado el orden de las experiencias. Les entregué a cada niño un sobre con distintos materiales para que descubrieran cuales se unían o no a los imanes y por qué....

Y entonces puede ser que uno descubra que no es la única fuente pedagógica , que también los chicos pueden aprender de sus compañeros....

“De pronto comenzaron a experimentar ellos solos: colocaban los imanes debajo de las mesadas y movían algunos elementos de metal que estaban arriba de ellas; otros colocaban papeles entre dos imanes y los adherían a la puerta de un armario de metal, o “pegaban” con los imanes dibujos que hacían en ese momento; o armaban una larga tira con varios imanes; y me contaban que algunos se unían y otros se alejaban. Me pregunté a mí misma que haría con mi ordenadito cronograma de actividades. Y en un segundo comencé : -¿Qué está haciendo Pablo con los imanes y la mesada? ¿por qué sucede eso?-. Y ellos me iban diciendo a mí lo que veían y por qué. O por ejemplo: -¿ qué les pasa a esos imanes que se alejan, qué nombres tienen escritos, David?. Y él nos contaba a los demás. Mientras que desde otro grupo Brian nos decía que él veía que sucedía lo mismo. Así pude aprovechar y mostrarles, por que ahora me tocaba a mí jugar , que introduciendo en una lápiz en posición vertical imanes con forma de arandela uno sobre otro y por sus polos opuestos, quedaban suspendidos en el aire como si flotaran. Los alumnos quedaron sorprendidos y continuaron más entusiasmados experimentando solos; y ellos mismos les decían a sus compañeros lo que lograban. Y yo continuaba dándoles las explicaciones científicas pertinentes según el orden de sus descubrimientos. ¡Chau cronograma!”

María Laura Rodriguez

O darnos cuenta que algo que no nos gusta del todo a nosotros puede gustarle a los chicos y permitirnoslo y permitirselos ...

“Curiosamente, el nombre y las reglas del juego fueron redactados después de jugar una vez y, simultáneamente, escritos en el pizarrón y en las carpetas de los chicos. Cuando pregunté cómo podíamos llamarlo, todos respondieron “La Pregunta Aborigen”. Aunque no me gustaba demasiado respeté la decisión de ellos, ya que uno de los objetivos, además de que todos disfrutaran de un momento de expansión, era que utilizaran su imaginación y crearan su propio entretenimiento. Esta era la idea original”

Virginia Moltrasio

Y un día ocurre que la heroína la identifican, que ya es parte de la profesión, tal vez desde un colega que empieza a reconocernos como par...

“Cierta día, vino un fotógrafo para retratar al grupo, se ubicaron todos en el patio y yo me corrí a un costado, para no parecer una intrusa. Pero me sorprendió la llamada del maestro, para incluirme en la foto. Esa actitud me emociono mucho, porque, por ese detalle me sentí “Una verdadera maestra”. Para rematar ese momento de gloria, Rocío, me pidió una foto individual junto a ella. Fue muy gratificante sentirme parte del grupo”.

Norma Romero

De pronto, la realidad se mete en el aula de la mano de los chicos y sus sufrimientos, entonces el rol docente cambia y reconfigura y podemos tener una comprensión diferente de porque las personas y los chicos actúan así en el mundo....

“Su relato comenzó con una voz muy baja, lo cual me dio a entender que algo fuerte empezaría a escuchar mis oídos y no me equivocaba.

Su madre era golpeadora, a su padre biológico no lo conocía, la pareja de ella alcohólica, sus hermanos y medios hermanos andaban por la vida como podían, haciendo transas con personas peligrosas, algunos consumían, incluso el que estaba preso, por eso lo habían encarcelado... una conversación que jamás pensé tener, una conversación que hizo tambalear, replantear y dirigirme en residencia con un vuelco total en mi quehacer diario.”

Patricia García

Hemos recorrido algunos tópicos que hacen de los textos de la residencia novelas, pero cómo y por qué se convierten en novelas de educación y formación?. Recurrimos entonces a Bajtin, otro teórico de la literatura, otro ruso más sospechoso que el anterior, que distingue a las novelas de educación como una subespecie del género novelístico, que comparte los elementos de una novela convencional en donde se conoce tan sólo la imagen preestablecida del héroe. El protagonista viene a ser un punto fijo inamovible, dice Bajtin, alrededor del cual se lleva toda clase de movimientos, nace, crece, viaja, lucha, finalmente se casa, el escenario puede cambiar, pero el héroe sigue allí, siendo siempre él. Pensemos en Superman ¿ha aprendido algo en todos estos años sobre la Tierra?

Contrario a este tipo, aparece otro, incomparablemente más raro, que ofrece la imagen de un humano en proceso de desarrollo de su ser.

El héroe mismo y sus carácter llegan a ser una variable dentro de la fórmula de la novela..

La transformación del propio héroe adquiere una importancia para el argumento y en esta relación se reevalúa y reconstruye todo el argumento de la novela.

Estas novelas, a las que nos hemos asomado, nos hablan de una transformación, de cómo nos transformamos en docentes y del viaje interior que aquel que desea ser enseñante tiene que realizar

“Todo va quedando grabado a fuego, tanto dentro de mí como dentro de ellos; se establece un vínculo tan grande y especial, que la gran rueda de la enseñanza aprendizaje va llenándose de aceite y gira sola, maravillosamente sola, de manera ágil y segura.

Y mi primer día de residencia pasó, ese tiempo que parecía eterno, se fue volando. También volaron cada uno de los pájaros escondidos dentro de mí. Ahora miraban desde lo alto de las ramas, como disfrutando cada cosa que ocurría.

Aprendí ese día, y cada uno de los otros que vinieron, me sentí segura, tranquila, disfrutaba a pleno de ellos, ya había logrado tomar las tizas con firmeza, y mi letra en el pizarrón ya era como la de las maestras que había conocido: clara, grande, cómplice, llevaba a querer conocer lo que aún no conocían.

Sé que falta mucho, que a pesar de que lo esencial está, sólo la experiencia enseña muchas cosas que no figuran en los libros; sé que debo tener la mente abierta y la capacidad de entender que hay mucho por aprender.

Pero al mirar en mis recuerdos cada una de sus expresiones al estar prestando atención en las clases, cada una de sus reacciones, de sus producciones, de sus logros, de sus no logros, sólo vuelvo a reafirmar que el camino que elegí es el correcto, aunque quede mucho por recorrer, y aunque quizá esos miles de pájaros que están en las ramas de aquel árbol esperando por entrar dentro mío, seguramente así lo harán, cuando vuelva a estar otra vez, frente a frente con sus miradas de curiosidad e inocencia”

Mariana Smith